

EL BAUTISMO INMEDIATO DEL CREYENTE

¿PARADIGMA ERRÓNEO HISTÓRICO INSTITUCIONAL?

Por

Lorenzo Luévano Salas

INTRODUCCIÓN.

Para explicar el supuesto “paradigma erróneo histórico institucional”, se argumenta diciendo que “...hay un paradigma erróneo histórico/institucional cuando se practica el bautismo en agua de forma inmediata para aquella persona que asiste por primera vez a un culto y abre por primera vez una Biblia y mediante “invitaciones forzadas” levanta la mano, es invitado a pasar “al frente” y una vez allí es pasado al bautisterio, exponiéndolo fuertemente a una experiencia emocional para lo cual todavía no está preparado. Si aquella persona tiene ya algunas asistencias a predicaciones y estudios bíblicos, entonces su nivel de anticipación se vuelve manejable. (éstas personas son las “equivalentes” a los judíos que se acercaban a escuchar la predicación de Juan el Bautista y su posterior bautismo en agua para arrepentimiento, judíos que tenían un nivel mínimo de conocimiento respecto a El Dios del AT y de ahí la diferencia entre un gentil que nunca ha escuchado hablar ni de El Dios del AT, ni de El Dios del NT)...”

A continuación presento mis comentarios sobre el mencionado error.

LA REPRESENTACIÓN CORRECTA.

Cuando se exponen temas bíblicos, y particularmente cuando los tales tienden a ser controversiales, es bien importante representar correctamente los casos que se tratan con el fin de expresar o concluir una verdad deseada. A través de los años he visto que cuando el hombre no está de acuerdo con alguna verdad bíblica, habiendo practicado o creído alguna cosa distinta a la bíblica, el hombre suele afirmar, sin textos

bíblicos que lo acompañen, que lo expresado en las Escrituras suele ser irracional, ilógico o sencillamente sin aplicación posible en la actualidad. Tal es el caso del bautismo de los creyentes, justamente cuando ellos creen. En algunas ocasiones los inconformes presentarán algún texto bíblico, o varios, para justificar su forma de pensar, pero, o estarán mal usados, o sencillamente no tendrán que ver con el punto a probar. En el presente comentario que estoy repasando, vemos varios de los factores que estoy mencionando. El primero de ellos es lo que llamo, “la representación del caso”. Nuestro amigo tiene en mente a personas que llegan por primera vez a escuchar un sermón, y que, además de no haber leído una Biblia en su vida, reciben “invitaciones forzadas” para pasar al frente y ser bautizados en agua. Desde luego, estoy de acuerdo y es indiscutible que es probable que dicha persona haya sido movida por un impulso netamente subjetivo, y no por una acción racional basada en su entendimiento y fe en el evangelio de Cristo. Aquí no hay discusión. El caso como representado aquí, no tiene discusión alguna, pues los factores que determinan la mala calidad de los hechos, han sido claramente especificados. Sin embargo, ¿es dicho ejemplo suficiente para desacreditar y rechazar el bautismo de los creyentes, justo al momento de creer? ¿Es tal ejemplo suficiente para que una persona posponga su bautismo en agua, tomando como base para dicha acción tardía, no la falta de fe en sí mismo, sino la falta de fe, o ignorancia, o subjetividad de otro? ¡Desde luego que no! El caso representado por nuestro amigo aquí, no es un caso normativo, ni representa la realidad de todo creyente.

BAUTISMOS DE JUDÍOS Y GENTILES.

Al presentar las diferencias religiosas entre judíos y gentiles, se cree que los judíos, por causa de su experiencia y conocimiento de las Escrituras, son buenos candidatos para ser bautizados al momento de oír la Palabra de Dios, en contraste con los gentiles, quienes, a causa de su ignorancia, no son candidatos al bautismo al momento de oír la Palabra del Señor. ¿Son estos hechos concluyentes? Consideremos el argumento con más detenimiento, y sobre todo, a la luz de lo que indican las Escrituras.

¿Tiene alguna ventaja el judío, sobre el gentil, como para ser bautizado inmediatamente? La Biblia dice en Mateo 3:7 y 8, "...Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento...". En este texto tenemos a varios individuos que vienen a ser bautizados. Estas personas son identificadas por Mateo, como parte de "los fariseos" y "los saduceos". Esto es significativo, pues, a diferencia del pueblo común, se trata de personas que los superan por mucho en cuanto a su conocimiento de las Escrituras. No obstante, y pese a dicha ventaja, no solamente sobre los gentiles, sino aún sobre muchos de los judíos, Juan no quiso bautizarles. No, no fue el "momento" el obstáculo, sino su falta de arrepentimiento. Esto es importante, pues, lo que determina la validez del bautismo, no es la "tardanza" para recibirlo, sino la fe y el arrepentimiento del individuo. Tampoco es el "mucho conocimiento" lo que hace válido un bautismo, sino la fe y el arrepentimiento. No es la "ausencia" de mucho conocimiento bíblico, sino la fe y el arrepentimiento lo que precede al bautismo. Una persona bien puede tener "mucho conocimiento" bíblico, pero si no tiene fe, y no se arrepiente de sus pecados, no debe ser bautizado *nunca*, sino hasta tener fe y arrepentirse de sus pecados. Tal es el caso de los "fariseos" y "saduceos" que venían al bautismo de Juan.

Consideremos el caso de los judíos el día de Pentecostés. Ese día escucharon la predicación del evangelio y fueron bautizados (Hechos 2:38-41). Nótese que la razón por la que fueron bautizados, no fue por causa de su "mucho conocimiento bíblico", sino por su fe y arrepentimiento ante la predicación del evangelio. Pedro les dijo, "...Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo..." (v. 38). Ahora nótese la conjunción consecutiva en el verso 41, "...Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas..." (v. 41). Lucas dice que fueron bautizados, "...los que recibieron su Palabra...", es decir, tuvieron fe y se arrepintieron, tal como él se los había indicado en el verso 38. No, Lucas no dice que fueron bautizados los que "tenían más conocimiento bíblico", o por causa de su

“mucho conocimiento”, sino por su fe y arrepentimiento ante la predicación del evangelio.

Para ir acercándonos al mundo gentil, consideremos en primer lugar el caso de uno, pero convertido al judaísmo. De él leemos en Hechos 8:26 al 40, y lo conocemos como, el etíope. Desde luego, y en vista de su conversión al judaísmo, se arguye que este tenía conocimiento bíblico, a diferencia de muchos de nuestros compatriotas en México, o de muchos de nuestros vecinos en otros países en la actualidad. Sin embargo, ¿es una diferencia tan grande? El texto bíblico nos dice que, el etíope, “...había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías...” (v. 27, 28). Cuando Felipe, el evangelista (), se acercó y oyó lo que leía, le preguntó, “...Pero ¿entiendes lo que lees?...” (v. 30). La respuesta del etíope hace muy estrecha la distancia en conocimiento y comprensión de las Escrituras entre él y mucha gente hoy en día. “... ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?...”, respondió el etíope (v. 31). La revelación que hace el etíope sobre su conocimiento y comprensión de las Escrituras, harían difícil creer que él fuese un candidato para ser bautizado ese mismo día. Sin embargo, el relato nos dice otra cosa. “...Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó...” (v. 35-38). ¿Leyó con atención? Felipe no hizo un examen para saber si el etíope sabía suficiente de la Biblia. Tampoco le dijo que tenía que aprender más, y sobre todo, a entender lo que leía. ¿Qué hizo Felipe? Lo que hacemos los predicadores del evangelio de Cristo, “...le anunció el evangelio de Jesús...” (v. 35). ¿Qué es lo que necesita “saber” y “entender” el pecador? No necesita “saber” y “entender” mucho de la Biblia, sino “el evangelio de Jesús”. Este mensaje es sencillo y fácil de entender. Dios no nos entregó un mensaje para ser comprendido u obedecido por aquellos que “saben mucho” de la Biblia, sino por todos, por “ignorantes”, como por “sabios” y “entendidos”. La pregunta de Felipe, no tuvo que ver con su “mucho conocimiento” bíblico,

sino con su fe. El etíope preguntó, “...Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? ...” La respuesta de muchos es una serie de impedimentos que Dios no ha puesto. Muchos dirían, “pues, amigo, no te preocupes, solamente ten fe en Cristo y ya eres salvo. El bautismo lo vamos a dejar para después, porque veo que necesitas saber y entender más de la Biblia”. ¿Fue esa la respuesta de Felipe? No, sino que dijo, “...Si crees de todo corazón, bien puedes...”. No es la “respuesta inmediata” el impedimento. Ni tampoco la “cantidad” de información que la persona tenga, sino, otra vez, es su “fe” lo que determina si la persona es o no apta para ser bautizada. El etíope dijo, “...Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios...”. ¿Lo ve? Los ingredientes necesarios estaban todos presentes para el bautismo del etíope: Predicación del evangelio y fe. ¿Hubo falta de estudios intensivos de teología? O ¿Quizá algunos cursillos de introducción a la Biblia? ¿Qué otros ingredientes se atrevería a incluir usted, aparte de la predicación del evangelio, la fe y el arrepentimiento para que el etíope sea bautizado ese día?

Una vez que hemos pasado por el punto medio entre judíos y gentiles, consideremos el caso de gentiles y el bautismo. ¿Dice la Biblia que el bautismo de estas personas, las cuales no tienen conocimiento del Dios verdadero, y mucho menos de las Escrituras, que ellas no sean aptas para ser bautizadas el mismo día en que oyen el evangelio? En Hechos 18:8, leemos que “...muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados...”. Los “corintios”, sí, gentiles sumamente depravados e idólatras. El templo de Afrodita, en el que servían mil sacerdotisas como mujeres públicas o prostitutas, es un testimonio de su idolatría e inmoralidad, como de su ignorancia de las Escrituras y del Dios verdadero. De hecho, la palabra “corintianizar” era un término con el cual se decía, “hacer como los corintios”, cuando se llevaban a cabo actos inmorales. El término “corinta” se usaba como sinónimo de “mujer inmoral” o “pública”; mientras que “corinto” llegó a ser usado como “borracho”. Estas personas, oyeron el evangelio, y el mismo día, creyeron en él y fueron bautizadas. Alguien podría preguntar, ¿dónde dice que lo hicieron el mismo día? Bueno, el tiempo del verbo “oír”, en presente indicativo, indica que las acciones que le siguen, se llevaron a cabo al oír el evangelio.

Aquí tenemos, pues, diversos bautismos de personas que no eran judías, y que tenían gran ignorancia, tanto de Dios, como de las Escrituras.

Una cosa que debemos entender, es que es el mensaje sencillo pero poderoso del evangelio lo que hace que las personas crean, se arrepientan y sean salvas, y no el mucho conocimiento de la Biblia. Pablo dijo que “el evangelio” es el poder de Dios “para la salvación a todo aquel que cree”, y dejó bien en claro, que esto afecta positivamente tanto al “judío”, como al “griego”, es decir, gentil (Romanos 1:16). Es la obediencia “al evangelio” lo que afecta al pecador, y no el “mucho conocimiento” de la Biblia (1 Pedro 1:22). Pedro explica en el texto citado que la purificación de “nuestras almas” se lleva a cabo “por la obediencia a la verdad”. Esta verdad es la semilla “incorruptible” por medio de la cual uno nace de nuevo (v. 23). Esta verdad, esta semilla llega a germinar en nosotros, no por el mucho conocimiento de la Biblia, sino por nuestra fe y obediencia a ella (v. 22). “...Y esta es la palabra que **por el evangelio** os ha sido anunciada...” (v. 25).

Así pues, ¿puede una persona oír, creer, arrepentirse, confesar su fe en Cristo y ser bautizado el mismo día, sin importar su experiencia, o inexperiencia religiosa? La realidad, y sobre todo, la Biblia, muestran que eso es posible.

CASOS DE HOMBRE DOCTOS PERO SIN FE.

En Juan 12:42 y 43, leemos, “...Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios...”. Aquí tenemos a hombres que pertenecían a “la sinagoga”; lo cual, indica que su experiencia religiosa, como su conocimiento de las Escrituras era bastante. De hecho, el texto dice que ellos “creyeron” en Jesús. ¿Fueron salvos? Ellos solamente se quedaron ahí. No *perfeccionaron* su fe para ser salvos (Cf. Santiago 2:22, 23). La “sola fe” que ellos tuvieron no les beneficio, pese a su conocimiento bíblico. Esto muestra que mucho conocimiento bíblico

no garantiza que una persona tenga una fe viva, una fe perfecta, una fe que obra por el amor a Dios (Cf. Santiago 2:14, 17; Gálatas 5:6).

¿Alguna vez se ha preguntado por qué Pablo preguntó al rey Agripa, si creía a los profetas? Pablo le dijo, "... ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees..." (Hechos 26:27). La razón es que Agripa, conoce "...todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos..." (v. 3). La Versión Moderna dice, "...eres muy conocedor...". En la Biblia de las Américas, leemos, "...eres experto...". Luego, ¿era Agripa ignorante de las Escrituras? Para ser un conocedor, un experto en las cuestiones o controversias judías, se necesita tener conocimiento de sus costumbres, argumentos y Escrituras. De ahí que Pablo, sabiendo dicha condición de Agripa, le preguntó si creía "a los profetas", pues todo lo que Pablo predicó y explicó, concuerda perfectamente con lo que dicen los tales en las Escrituras. Es innegable, y Agripa sabe que Pablo está diciendo la verdad. ¿Le ayudó en algo dicho conocimiento? Bueno, Agripa respondió, "...Por poco me persuades a ser cristiano..." (v. 28). ¿Lo ve? Si una persona con tanto conocimiento de las Escrituras, permanece incrédulo ante la predicación del evangelio, entonces el evangelio no debe ser predicado a los que no tengan dicho conocimiento; pues, si uno no creyó pese a tal conocimiento, ¿cómo lograrán creer los ignorantes? ¿Cómo lograrán creer los que no tengan el mismo o más conocimiento que Agripa? Esto sería el efecto de las afirmaciones de nuestro amigo — Pero, amigo, ¿aceptará dicha consecuencia?

En contraste, la Biblia sigue poniendo énfasis en que la salvación de los pecadores, no tiene que ver con si tienen conocimiento bíblico o no, sino con su conocimiento, fe y obediencia del evangelio de Cristo. "...¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian **buenas nuevas!** Mas no todos obedecieron **al evangelio**; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios..." (Romanos 10:14-17).

Así pues, si una persona oye el evangelio, y “cree de todo corazón”, ¿por qué no ha de ser bautizada en ese momento? ¿Qué lo impide? El único impedimento sería su incredulidad, pero, si es creyente, ¿qué le impide? (Cf. Hechos 8:36-38; Marcos 16:16).

LA FABRICACIÓN DEL HECHO.

El caso que presenta nuestro amigo —, es el de un hombre que respondió a una “invitación forzada” y no al evangelio de Cristo. El caso de nuestro amigo —, es el de un hombre sin fe, sin arrepentimiento. Esto, desde luego, hace inválido dicho bautismo. Pero, otra vez, no es el “momento” sino la “fabricación del hecho”. Sí, es verdad que se dan casos de personas que son movidas por “invitaciones forzadas”, o por algún otro interés ajeno a la salvación del pecador lo que lo lleva a declarar que tiene fe y a ser bautizado. Sin embargo, y debo insistir en esto otra vez, cada caso es excepcional.

El problema, mis estimados, es que por no creer y obedecer lo que dice la Biblia, los hombres “fabrican hechos” que no prueban otra cosa, sino accidentes. Algunos dicen que si una persona se muere antes de bautizarse. Otras hablan de un hombre que cree, pero que no puede ser bautizado en un desierto donde, según el caso hipotético (que más bien debería de ser hiperbólico), es imposible encontrar agua donde bautizarle, ¿será salvo? ¿Se condenará si muere en el camino, el que solo a cubierto la mitad del viaje, para llegar hasta donde hay agua para su bautismo? Otros hablan de gente muriendo justo antes de ser sumergidas en el agua. Otros hablan de creyentes en la guerra, o en desastres donde no hay agua disponible. Sin embargo, todos son casos excepcionales, que no cambian la verdad de Dios. Luego, es evidente que la “fabricación de hechos” no tiene otro fin, sino el de no creer y obedecer lo que claramente dice la Biblia. Tengamos cuidado con la “fabricación de hechos”, pues, en tal caso, nunca se tratará de nuestra experiencia ante el evangelio.

RESPUESTA A UNA POSIBLES OBJECION.

En una ocasión, nuestro Señor Jesucristo relató una parábola que trata con el tema que nos ocupa, diciendo, “...He aquí, el sembrador salió

a sembrar...” (Mt. 13:3). Con estas palabras introdujo una enseñanza en la que primero expuso los distintos tipos de tierra donde cayó parte de la semilla del sembrador. Uno de los lugares que es de llamar nuestra atención, es aquella en la que hay muchas piedras. El Señor dijo que “...Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó...” (v. 5, 6). Según el contexto, estas palabras tienen que ver con aquel que “...oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza...” (v. 20, 21). Al darnos cuenta del paralelismo que tiene la ilustración de la parábola con aquellos que “al momento, reciben la Palabra con gozo”, con aquellos que están implicados en el ejemplo de nuestro amigo —, es evidente que Jesús no está haciendo un caso normativo. El relativo compuesto “el que”, hace notar que Jesús está hablando de “ciertas personas”, o “algunas personas”, y no de toda persona que oye la Palabra del Señor y la obedece. De hecho, el problema de los implicados en la parábola, no es que “al momento, reciben la Palabra con gozo”, sino las características de dicha “tierra”. Luego, las palabras de Jesús no solo hacen referencia a cierta clase de personas específicamente, sino aún indican que no todo el que “al momento, recibe la palabra con gozo” tendrá el mismo desenlace que el hombre de la parábola. El problema no es el “momento”, ni tampoco “recibir” la palabra o “el gozo” existente al hacerlo, sino la “clase” de tierra. Esta tierra a la que Jesús hace referencia no es una “tierra fértil” por lo que contiene, “pedregales”. Luego, la prontitud no es el problema.

CONCLUSIÓN.

¿Es, entonces, un paradigma erróneo histórico institucional, el bautismo inmediato del creyente? Hemos visto que no. Lo que es un “paradigma erróneo histórico institucional”, es el caso hipotético que presenta nuestro amigo —, así como el bautismo de personas que no han creído, o que no han entendido, o conocido el evangelio. Muchas iglesias bautizan gente a diestra y siniestra, pero sin tener fe en el

evangelio de Cristo. Los testigos de Jehová, los Mormones, los Católicos Romanos, y aún la mayoría de iglesias evangélicas, como los bautistas, metodistas y presbiterianos, llevan a cabo bautismos semejantes. Creamos, pues, el evangelio de Cristo, y arrepentidos de nuestros pecados, confesemos nuestra fe en él, y ser bautizados en agua para el perdón de nuestros pecados (Marcos 16:16; Hechos 2:38; 22:16).

Lorenzo Luévano Salas

Mayo, 2009.

Volviendo a la Biblia

www.volviendoalabiblia.com.mx

Se autoriza la reproducción total o parcial sin alterar su contenido y citando la fuente